

LA SITUACION ALIMENTARIA MUNDIAL

GONZALO BULA HOYOS

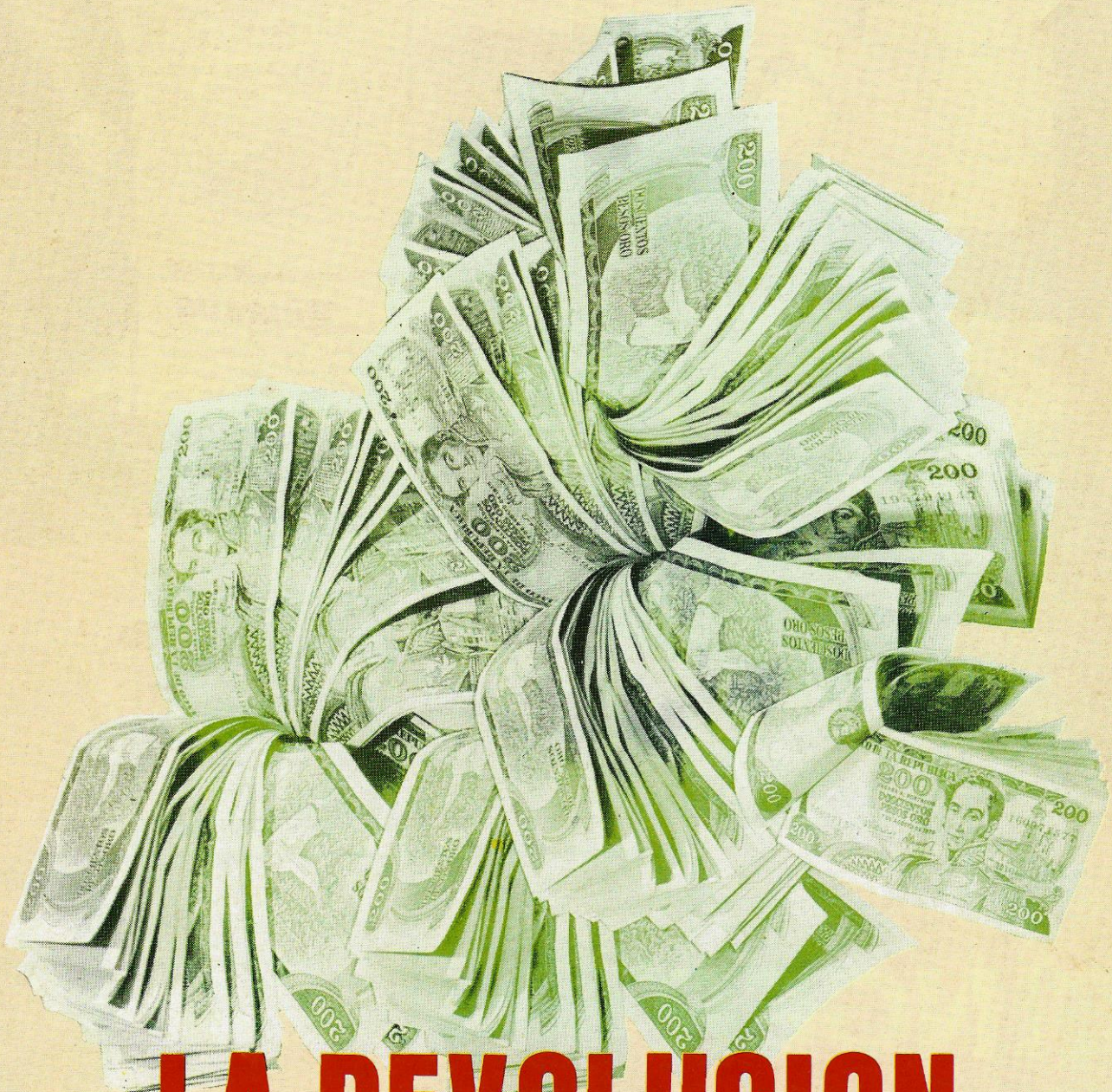
NUEVA FRONTERA

597

Director: CARLOS LLERAS RESTREPO

Valor \$170.00

Agosto 25 - 31 - 1986



LA DEVOLUCION DEL PRESUPUESTO

GABRIEL ROSAS VEGA

NUEVA FRONTERA

CONTENIDO

No. 597

Agosto 25-31-1986

TEMA	AUTOR	PAG.
Notas editoriales:		
El régimen presidencial	Carlos Lleras Restrepo	4
Crónica de mi propia vida (CCLII)	Carlos Lleras Restrepo	6
Economía:		
La devolución del presupuesto	Gabriel Rosas Vega	11
La situación alimentaria mundial	Gonzalo Bula Hoyos	15
Pretextos: Aniversarios	Pedro Gómez Valderrama	17
Antropología:		
La economía en la Colombia Prehispánica	Roberto Lleras Pérez	20
Focine: Balance de una administración	María Mercedes Durán	23
Revista de prensa:		
República Dominicana: Otra vez Joaquín Balaguer	Joseph B. Treaster	27
¿Era mejor con Leone?	Giuliano Ferrara	28
Nicaragua: Los indios miskitos a la deriva	Denis Hautin-Guiraut	30
Industria textil: Una frágil estabilidad	C.G.C.	32
Brasil: Fuerte impulso al Plan Cruzado	Charles Vanhecke	31

Director: CARLOS LLERAS RESTREPO
Gerente: MORRIS HARF
Gerente Fundadora: PATRICIA LARA
Jefe de Redacción: MARIA MERCEDES CARRANZA
Subgerente: NELSON CASTRO MENDOZA.

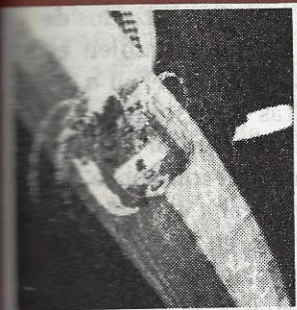
COLABORADORES: Luis Carlos Galán, Pedro Gómez Valdemama, Jorge Méndez Munevar, Gabriel Rosas Vega, Patricia Lara, Ofelia Romero de Wills, Alfredo Iriarte, Carlos Sanclemente, Carlos Gutiérrez-Cuevas, Policarpo Varón, Patrick Laimé, María Teresa Herrán, María Mercedes Durán.

DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Fernando Barberi R.
REPRESENTANTES DE PUBLICIDAD: María del Carmen Mantilla, Jorge Cepeda, Yinet Torres J., Graciela Guzmán M.
DIRECTOR DE SUSCRIPCIONES: Jaime Higuera S.
CARATULA: NUEVA FRONTERA
DIAGRAMACION: Jaime Bravo
ARTE: Luis Miguel Morales, Carlos Sánchez V.
COMPOSICION: Doris Amaya G.
FOTOGRAFIA: Luis Miguel Morales Agudelo

DISTRIBUIDORES: Distribuidoras Unidas en todo el país.
 Año XI No. 597 - Res. Mingobierno 1298 - Tarifa Postal Reducida 111 Bogotá - Colombia.
 Carrera 7a. No. 17-01 - Piso 5o. - Bogotá, D.E.
 Tels: 2343763 - 2833469 - 2844245 - Apartado Aéreo 3137

SUSCRIPCIONES - BOGOTÁ:
 Avenida 22 No. 39A-27 - Park Way - Tel.: 2444389
RECLAMOS: Tels: 2826204 - 2826184

REPRESENTANTES COMERCIALES:
MEDELLIN: Carvajal Suárez y Cía., carrera 47 No. 58-12, Teléfono: 543212
CALI: Lozano Gómez y Cía., calle 25 Norte No. 2D-35, P. 2o. Teléfonos: 689888 - 689689
BUCARAMANGA: Grupo Comunicaciones: calle 36 No. 15-32 Of. 605 - Tels.: 29710 - 26268
MANIZALES: De Montes Fierro Ltda., carrera 22 No. 21-22, Of. 206 - Tel.: 24435 - A.A. 2464
POPAYAN: Pabón Guerrero Ltda., Cra. 6A, No. 27N-47, Tel.: 21420
IMPRESION: Editorial Retina.



Aunque para algunos la devolución del proyecto de presupuesto indica grandes cambios en el frente fiscal, Gabriel Rosas Vega opina que se trata apenas de un gesto espectacular e inútil. (Pág. 11).



Entre otros temas, el doctor Carlos Lleras Restrepo refiere en la "Crónica de mi propia vida" la sublevación en el panóptico de Bogotá contra el presidente López Pumarejo, en junio de 1945. (Pág. 6).



En la columna editorial, el doctor Carlos Lleras Restrepo escribe sobre las características del régimen presidencial y sobre la importancia de que no sea deformado. (Pág. 4).



La industria cinematográfica nacional ha iniciado el despegue, luego de 8 años de la fundación de Focine. Presentamos un balance de sus actividades en los años más recientes. (Pág. 23).



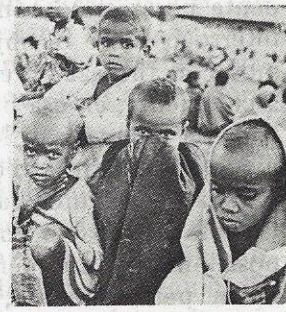
Los excedentes de alimentos se han seguido concentrando en los países más desarrollados, a pesar de las pertinentes recomendaciones de la Conferencia Mundial de la Alimentación. (Pág. 15).



Se conmemoran por estas fechas dos importantes aniversarios: los 50 años de la muerte de Federico García Lorca y el centenario del nacimiento de Salvador de Madariaga. (Pág. 17).



Generalmente se piensa que la economía colombiana nació y se fue desarrollando a partir de la Colonia, pero la verdad es que su configuración proviene de épocas anteriores. (Pág. 20).



En Italia, la alternación en el gobierno es la nueva regla, de modo que se han sentado las bases para que coexistan dos partidos de gobierno. (Pág. 25).



De acuerdo con el Dane, la producción de textiles creció el 4.180/o en 1985, pero la confección registró descensos superiores al 80/o, respecto a 1984. (Pág. 32).



Los indios miskitos de Nicaragua se encuentran en medio de varios fuegos cruzados y cada día se muestran más reacios a acuerdos con el gobierno de Managua. (Pág. 30).

La economía en la Colombia prehispánica

Un análisis de la evolución de los tipos predominantes de producción de las comunidades indígenas a lo largo de los siglos.

Hasta donde llegan nuestros conocimientos se ha podido determinar que la historia de nuestro país cubre un lapso de unos doce mil quinientos años. A lo largo de este tiempo el hombre ha producido, distribuido y consumido bienes y servicios dentro del marco de sistemas económicos en evolución. No obstante, la prehistoria ha quedado por fuera del análisis de los historiadores económicos, quienes se han limitado a estudiar los acontecimientos de los últimos quinientos años.

Se pueden invocar varias razones para

explicar este hecho: en primer lugar los prehistoriadores han enfocado y transmitido la prehistoria desde un punto de vista culturalista, relegando el análisis de las categorías económicas a un segundo plano (de allí que para la prehistoria se hable de culturas y no de sociedades o sistemas económicos) y en segundo lugar las categorías económicas (valor, cambio, trabajo, etc.) pueden parecer excesivamente simples en este marco para merecer un análisis serio. Es posible, no obstante, demostrar que las sociedades prehispánicas tuvieron una historia económica que el en-

foque culturalista no refleja adecuadamente y que esta historia reviste un enorme interés en cuanto que constituye la base sobre la cual se desarrolla la economía colonial a partir del siglo XVI.

Por la época en que aparecen los vestigios más antiguos de ocupación humana en nuestro territorio, aún se hacían sentir con fuerza los fenómenos climáticos derivados de la última gran glaciación y se vivía en un entorno ecológico radicalmente diferente al actual. La forma de subsistencia se basaba en la caza y recolección de frutos y semillas. Parece probable que cada unidad social estuviese conformada por grupos de 10 a 20 individuos unidos por lazos de parentesco. Cada una de estas bandas explotaba un territorio de caza y recolección y compartía refugios temporales en los cuales se desarrollaba la vida doméstica. Es difícil determinar cuál podía ser la extensión de estos territorios, aún cuando algunos hallazgos en yacimientos cercanos a la Sabana de Bogotá indican que se producían desplazamientos frecuentes sobre la cordillera cubriendo algunos cientos de kilómetros.

La pertenencia a un linaje de parentesco, o por ende a una comunidad, se presentaba como la condición imprescindible para que el individuo tuviese acceso a los recursos del territorio. Por fuera de la comunidad el individuo carecía de identidad y se encontraba excluido de los mecanismos que garantizaban la subsistencia. La tecnología presentaba un desarrollo muy limitado y no se conocían aún las técnicas de domesticación de las plantas, aún cuando si se domesticó por lo menos una especie animal; el curí. En estas condiciones sólo el trabajo colectivo y la apropiación comunal de la producción permitían la subsistencia del grupo a largo plazo.

Según las posibilidades que ofrecía cada medio ecológico, se conformaron sociedades predominantemente cazadoras o recolectoras; las primeras en las tierras altas del interior y las segundas en las tierras bajas del litoral caribe. En cada caso el tipo predominante de producción determinó el rango e importancia de las demás formas de producción. A largo plazo los recolectores reflejaron en su desarrollo las ventajas derivadas de una forma de subsistencia sujeta a recursos más estables, menos sujetos a contingencias medioambientales y potencialmente más fácilmente domesticables. En el lapso que va del 3000 al 1500 antes de nuestra era, los cazadores sufrieron un estancamiento e incluso un retroceso tecnológico que determinó una drástica baja en la densidad de población. Entre tanto los recolectores de las tierras bajas han aprendido a domesticar varias clases de tubérculos primero y luego el maíz e inician un vigoroso proceso de expansión hacia las tierras altas.

Aún en las épocas más antiguas existió



El primer siglo y medio de dominio colonial significó un enorme retroceso en la organización de la economía. (Ilustración del "Códice de las Yndias" de Diego Durán).

Historia



El sistema comunitario predominó en la organización económica indígena. (Ilustración de la "Histórica relación", de A. de Ovalle).

alguna forma de intercambio a larga distancia que permitió a los grupos de cazadores aprovisionarse de materias primas importantes para la confección de armas e instrumentos: a la Sabana de Bogotá llegó obsidiana procedente del Valle del Magdalena y la Cordillera Central hasta cuando en el 8500 a.p. los bosques se densificaron y cerraron las vías de comunicación naturales.

Con el ascenso de la agricultura como forma dominante de producción llega también un florecimiento artesanal de grandes dimensiones. Ya se había desarrollado hacia el 3000 a.c. la cerámica en el litoral caribe, permitiendo un mejor y más variado aprovechamiento de los alimentos vegetales y animales, pero ahora se evidencia un gran desarrollo en los aspectos tecnológico y formal que sólo pudo darse como consecuencia de la existencia de alfareros especializados. Junto a la alfarería surgen o se perfeccionan la industria de la piedra pulida, la metalurgia, los textiles, la cestería, el trabajo de la madera, la ingeniería de movimientos de tierra y la arquitectura (especialmente funeraria).

Lo que ha ocurrido tiene que ver realmente con profundos cambios en la base económica y no con un desarrollo cultural autónomo. Paulatinamente los cultivos agrícolas fueron remplazando a la recolección y la caza en la provisión de la base alimenticia de la comunidad; ésto significó que la subsistencia estuvo menos sujeta a contingencias medioambientales y que no se requirió por más tiempo la intervención de todos los miembros de la comunidad en la producción de alimentos.

Como consecuencia de ello cantidades crecientes de fuerza de trabajo se fueron liberando al interior de cada comunidad. Los excedentes agrícolas almacenables permitían sostener a grupos de artesanos especializados y a otros grupos no artesanales que vinieron a cumplir un importante papel en la sociedad.

Otro de los cambios más significativos ocurridos a raíz de la adopción de la agricultura tiene que ver con la organización del trabajo. Este continúa enmarcado dentro del sistema comunitario, continúa siendo regido por normas colectivas en la producción y la apropiación, pero aun dentro de este marco adquiere un nivel de desarrollo superior. Ahora los grupos de gobernantes han adquirido la facultad de centralizar y organizar el trabajo comunitario encauzándolo hacia la realización de grandes obras. Mediante este mecanismo se logró la realización de obras de drenaje y adecuación de tierras que en el bajo San Jorge cubren una extensión cercana a las 400.000 hectáreas.

En cierta medida este fenómeno de la utilización masiva del trabajo comunitario organizado, que tanta importancia va a tener en el ulterior desarrollo de las sociedades agrícolas y que va a compensar el bajo nivel de desarrollo tecnológico, es consecuencia de otros dos hechos. En primer lugar se ha operado una progresiva integración política de las etnias; ya la unidad política autónoma ha dejado de residir en la aldea. Ahora varias aldeas, a veces todas las ocupadas por gentes del mismo grupo étnico integran una unidad política con un poder más o menos centralizado.

En segundo lugar parte de los excedentes agrícolas son entregados a los jefes políticos quienes, entre sus funciones, tienen el encargo de utilizarlos como un fondo de consumo común que permite sostener a las comunidades en épocas de escasez o cuando es necesario emprender trabajos masivos.

Los españoles llamaron tributo a estas contribuciones comunitarias y ha sido difícil encontrar otro término más apropiado para sustituirlo. Debe hacerse claridad, no obstante, en que hay marcadas diferencias en el carácter del tributo feudal y el indígena. En primer lugar entre las sociedades prehispánicas subsiste hasta la Conquista la propiedad comunal de la tierra y por lo tanto el tributo pagado por las aldeas a los jefes políticos no tiene el carácter de una renta de la tierra; además no se produce una capitalización privada del tributo en manos de los jefes políticos. Hemos anotado que lo que se constituía era básicamente un fondo común de gasto; no se creaba por tanto una acumulación en manos de particulares. Aun así ésto no debe hacernos olvidar el importante papel que cumplió el tributo en el proceso de jerarquización de la sociedad: los caciques reciben el tributo en razón de su poder y prestigio, ésto les permite atender a la realización de mayores obras, mantener guerreros y artesanos a su servicio y distribuir regalos y alimentos, a su vez por este medio incrementan su poder y prestigio. Eventualmente los jefes de comunidades más grandes y ricas adquieren pre-eminencia sobre los de otras comunidades menores y se hallan en posición de dominarlos. La sujeción de

unas comunidades por otras y el pago de tributos de unos a otros, desde las comunidades básicas hasta las de jefes regionales, fue la última etapa en el proceso de integración económica de las etnias más avanzadas como los Muisca del altiplano.

En los contextos de las sociedades agrícolas avanzadas el intercambio adquiere un gran desarrollo. Se han documentado las redes de intercambio y la circulación de productos en regiones como el altiplano nariñense, el Valle del Cauca y el altiplano cundiboyacense. Los productos comerciales incluían materias primas como algodón y oro, productos terminados como mantas, piezas orfebres y vasijas cerámicas, productos alimenticios como sal, pescado, maíz y carnes y plantas de uso ritual como la coca, el yopo y otras. Dentro del altiplano cundiboyacense también se presentó la circulación de servicios como los prestados por los orfebres especializados de Guatavita que eran "alquilados" por temporadas a otras comunidades.

Algunas veces las distancias hasta las cuales llegaban los productos eran bastante considerables, aun juzgadas por patrones modernos. La forma en que se hacía esta circulación variaba de región a región; en Nariño existieron mercaderes especializados que transportaban los productos hasta su destino final, mientras que en el área Muisca pasaban desde las fronteras de mano en mano hasta los consumidores finales. En todos los casos, sin embargo, el intercambio revestía la forma de un trueque sin utilización de ningún tipo de moneda. Esto no fue una limitación para la extensión de esta actividad que llegó a tener una enorme importancia en la vida comunal; entre los Muisca, por ejemplo, se institucionalizó la celebración de mercados periódicos en todos los grandes pueblos y en algunos casos se registraba la concurrencia de gentes de otros grupos étnicos vecinos.

Las diferencias en el grado de desarrollo económico entre las etnias dieron lugar a la generalización de otro mecanismo de defensa y conquista de las condiciones de producción y de circulación de productos: la guerra. Si hemos de creer a los cronistas españoles en algunas regiones la guerra era endémica y revestía características atroces. Sin embargo, dejando de lado los detalles de los combates, lo cierto es que en el fondo ésta se presentaba como consecuencia de la necesidad de ampliar las tierras de cultivo o cuando por cualquier circunstancia se pasaba por crisis en el aprovisionamiento de alimentos; las comunidades más desarrolladas tendrían más hacia procesos de expansión mientras que aquellas que no habían logrado una agricultura suficientemente estable dependían más de la guerra en las épocas de escasez.

Un tema que tiene relación con la guerra y que ha recibido un tratamiento equivo-

cado es el de los esclavos. Nuevamente se trata aquí de un término adaptado por los españoles para designar algo que en el contexto indígena tenía un carácter muy distinto al europeo. Sin embargo las frecuentes menciones sobre la existencia de esclavos han llevado a algunos a creer que había un modo de producción esclavista e incluso que existía una "clase" social de esclavos. Hay que aclarar que tal cosa nunca se dio en tiempos prehispánicos en nuestro país puesto que aquí los esclavos eran más bien trofeos de guerra destinados a ser sacrificados en ceremonias rituales o cuando más a ocupar algún lugar secundario en la vida doméstica de los jefes políticos. Lo básico es que nunca se emplearon esclavos en la actividad productiva, ya que esto sólo hubiera sido posible si existieran tierras de propiedad privada.

Hemos mencionado anteriormente que sólo el trabajo comunitario organizado compensó un bajo nivel de desarrollo tecnológico. En realidad la única actividad en la cual se logró un perfeccionamiento técnico comparable o superior al de otras regiones de América y del Viejo Mundo fue la orfebrería. Las demás actividades artesanales, aun aquellas con una larga tradición de desarrollo como la alfarería, conservaron métodos relativamente sencillos, poco eficientes y demandando un alto consumo de fuerza de trabajo. Donde esto se hizo más evidente fue en la agricultura. Muchos grupos en las tierras bajas conservaron una agricultura migratoria de tala y quema y aun en regiones donde se habían emprendido grandes obras de desecación como en la depresión del San Jorge, posteriormente se retornó a técnicas primitivas. En las tierras altas hubo un uso limitado del terrazo agrícola, las camellones en zonas inundables, el riego en áreas áridas y la rotación de tierras en suelos pobres; no obstante la extensión y calidad de este tipo de obras y prácticas es mínimo si se compara con los logros obtenidos en regiones vecinas como la Serranía de Mérida y los Andes peruanos y ecuatorianos.

El mantenimiento de un equilibrio ecológico y el control de varios pisos térmicos permitieron a los grupos de las tierras altas autoabastecerse sin que el bajo desarrollo tecnológico creara problemas frente a la expansión demográfica. Es cierto que en parte la ausencia de un desarrollo en la agricultura se debe a limitaciones del medio, entre las cuales cabe citar la no existencia de animales apropiados para la roturación de la tierra; pero también se pueden citar ejemplos de técnicas disponibles que no llegaron a utilizarse (uso de fertilizantes, herramientas metálicas, uso de la rueda en el transporte, etc.).

Las más importantes instituciones económicas coloniales, como la encomienda y la mita, no fueron más que mecanismos implantados para hacer un uso intensivo

del factor más importante de la economía indígena: el trabajo comunitario organizado. De allí que ellas fracasaran más rápidamente en las áreas donde los grupos tenían un grado menor de organización y centralización política. Mediante las encomiendas los conquistadores explotaron masivamente la fuerza de trabajo indígena y terminaron por consumirla; el descenso de la población que en algunas áreas llegó a ser hasta del 90% en el curso del primer siglo de la Colonia, aniquiló las posibilidades de la población indígena de producir masivamente. Por otro lado, aparte de la introducción de algunas técnicas elementales, los españoles no compensaron esta pérdida con innovaciones tecnológicas importantes. En los pocos casos en que logró llegar la tecnología europea lo hizo a las ciudades, iniciando así la diferencia entre ciudad y campo y perpetuando el atraso de este último.

La tributación impuesta por los españoles y las restricciones al libre movimiento de los indígenas fueron minando rápidamente las condiciones del intercambio; finalmente el tributo absorbía la totalidad de los excedentes que podía producir la comunidad y en ocasiones implicaba incluso el hacer sustracciones al fondo de consumo. Los objetos "suntuarios" como el oro y las esmeraldas fueron los primeros en salir de circulación y gradualmente el comercio quedó restringido a artículos imprescindibles como la sal y controlado por los españoles, quienes introdujeron el uso de la moneda.

Hemos estado acostumbrados a pensar que la economía colombiana nació y se fue formando a lo largo de la Colonia como producto de un prodigioso impulso llegado de la península. En realidad el primer siglo y medio de dominio colonial representó un retroceso económico sin precedentes. La ausencia de datos estadísticos impide dar cuenta cabal de la magnitud de este fenómeno, al lado del cual cualquiera de las modernas recesiones no pasaría de ser un insignificante sacudón. *Roberto Lleras Pérez.*

REFERENCIAS

Colmenares, Germán. *La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada*. Universidad de los Andes, Bogotá, 1970.

Correal, Gonzalo y Thomas Van Der Hammen. *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama*. Banco Popular, Bogotá, 1977.

Langebaeck, Carl. *Mercados y circulación de productos entre los Muisca*. Universidad de los Andes, Bogotá, 1985. (Sin publicar).

Reichel-Dulmatoff, Gerardo. *Colombia. Ancient Places and Peoples*, Londres, 1965.

Plazas, Clemencia y Ana María Falchetti. *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge*. Banco de la República, Bogotá, 1981.